

MIASMOLEXIA por BOENINGHAUSEN

El gran éxito de la homeopatía -Homeología- es evidente en el ámbito mundial, sobre todo lo concerniente al tratamiento de los *miasmas crónicos*, ya que los protectores de la real Doctrina restaurativa, certifican que no se presentan dificultades graves cuando se presenta una agitación -efecto curativo- en el hombre afectado, bajo la aplicación del remedio o miasmoide homeovital, sobre todo con la escala cincuentamilesimal. No es solamente un tarea larga y ardua, investigar concienzudamente cada caso individual, como en las epidemias o en las afecciones que presenten un síntoma diferente, sea el nombre que se le haya dado. Sin embargo, la farmacolexia -elección de un remedio o miasmoide- conveniente, debe seguir una analogía de los efectos, la cual ofrece novedades y hasta un mar de dudas. Es ahí, donde la homeopatía -Homeología- ejerce una fuerte acción.

Es sin contradecir estas causas que la farmacolexia asegura el éxito. Porque estos breves comentarios demuestran que después de haber elegido una multitud de sustancias medicinales no se asimilan con las mejores y más apropiadas sustancias dinámicas homeopáticas. En casos semejantes, uno puede asegurarse que el remedio o miasmoide empleado tiene que dirigirse a la totalidad sintomática de la persona afectada y no de la “enfermedad”. Por eso, la manifestación muchas veces pronunciada o morbilidad sintomática, es en contraste con el mismo medicamento de origen alopatóico. En el primer caso, hay una exacerbación de los síntomas de la afección. De hecho, desde el primer momento, debe comenzarse por eliminar la afección dinámica o intoxicación medicamentosa -alopática-, con la ayuda de un homeódoto apropiado, con el fin de apreciar un cuadro, una imagen fiel de la persona afectada y elegir correctamente el miasmoide que se ajuste a la totalidad sintomática. Además, debe observarse los posibles errores que pueden cometerse desde el principio. v. DTM. 307-320. La efectividad de estos hechos puede observarse en las causalidades y en las experiencias del principio fundamental de la *Ley de Curación o Similia Simillimum Curentur*. Por otra parte, debe tenerse en cuenta la realidad de los casos que hemos venido hablando.

Es de esperar que los médicos, sobre todo alternativos que buscan la verdadera buena fe, emprendan favorablemente todo trabajo serio, como es el caso de la farmacolexia y la dinamolexia -elección de la potencia o la dinamización-. Desde luego que éste es un trabajo de gran importancia por sí mismo, y no lo es menos el de las demás doctrinas sobre la verdadera prescripción del remedio o miasmoide homeovital. No obstante, el autor facilita en este tratado, la apreciación de algunas particularidades que ofrecen ciertos miasmoides homeovitales, y ayudar a los investigadores asiduos y a los médicos alternativos que aprecien la importancia de estos trabajos. Hasta el momento, la homeopatía -Homeología- no sufre de conjeturas ni de hipótesis vanas, pues ella se desenvuelve en un medio en el cual, siempre busca la verdad pura, sobre todo en el campo de las realidades, de los hechos irrefutables.

La analogía entre los efectos producidos por un miasmoide homeovital, analogía sin la cual no puede obtenerse un informe completo de los resultados. No es suficiente para

la homeopatía -Homeología- haber descubierto un medio que tenga la propiedad de evidenciar las *sensaciones* semejantes a la afección o miasma; es suficiente que la analogía emplee nombres genéricos simples “malestar o molestia de cabeza, molestia de estómago, molestia de vientre, etc., que los hombres ignorantes o legos le atribuyen. Pues los miasmoides farmacolexiados con exactitud, hacen que sus efectos correspondan a la totalidad o conjunto de los síntomas existentes y al conjunto o grupo de los casos mórbidos, no son solamente *sensaciones* y dolores, donde el aumento o la disminución de síntomas de acuerdo con el tiempo y las circunstancias o *modalidades*, determinan la moral de la persona afectada. Es cierto que sus efectos se parecen mucho en sus particularidades. La serie o el conjunto de síntomas visto de una manera completa y rigurosa, permite probar los miasmoides y buscar entre las singularidades el que esté menos en contradicción con algún otro, con esto se logra el efecto deseado, pues definitivamente se elimina, desde ya el abuso de las microdinamizaciones elevadas.

La experiencia de la Doctrina homeopática y los efectos que producen los medicamentos en el hombre sano, y comprobados en las personas afectadas, así como su conveniente procedimiento, se consideran las particularidades en las cuales el fundador nos ha revelado su conocimiento, en lo que concierne a los efectos puros de *Pulsatilla*, y de *Nux vómica*. Los síntomas nombrados, que son utilizados y donde sus propiedades son estudiadas muy especialmente, pueden ofrecer una multitud de cuadros sintomatológicos que no corresponden ni más ni menos, el uno del otro. Hasta donde sabemos, dichos medicamentos no tienen límites definidos y puede buscarse su analogía o encontrarse su antagonismo con otros. Cuando se busca sin éxito la particularidad dominante de cada medicamento, no puede fallarse en la opción, por que el remedio por el cual se decide, es semejante a alguno de los síntomas, pero aislado de los otros, su cuadro o estado mórbido se manifiesta con claridad. Hasta aquí, puede observarse que el error no tiene punto de partida o principio desde el punto de vista homeológico, porque se piensa de una molestia que se parece a los síntomas de la afección y desde luego a los síntomas del miasmoide. Efectivamente, la *Pulsatilla* tiene en su patogenia hahnemanniana más de 1.500 síntomas dinámicos, muchos de los cuales aparecen en la mañana, al aire libre y según el movimiento, como la *Nux vómica*, que ciertos síntomas desaparecen por la tarde, estando dentro de la alcoba y según el reposo corporal o físico. Entonces se buscará el miasmoide más conveniente para lograr el efecto más competente.

Por tanto, es de la más alta importancia familiarizarse profundamente de los *síntomas característicos* de cada medicamento, de la *Patogenia dinámica pura*, y sobre todo de aquellos que pertenecen a la categoría de los homeotsoráticos. Estos últimos, en efecto, poseen todo el poder de destruir, las consecuencias tristes de un mismo padecimiento fundamentalmente miasmático. De modo que dentro de la misma esfera de acción es que ellos se relacionan entre si. Cada uno de ellos como todos los medicamentos patogenéticos, y como en las otras singularidades, el empleo de uno en lugar del otro, jamás podrá producir los mismos resultados favorables. Por eso, al respecto Hahnemann escribió:

AFORISMO 118: Cada medicamento produce efectos específicos en el cuerpo humano, que no pueden ser producidos exactamente semejantes por ninguna otra sustancia medicinal que sea diferente.⁹⁷

AFORISMO 119: No hay duda que cada especie de planta difiere de todas las otras

por su forma,

por las particularidades concernientes a su vida y crecimiento

por su sabor y su olor;

que cada mineral y cada sal se distingue de los otros por sus cualidades exteriores y sus propiedades físicas y químicas, circunstancias que por sí solas pueden ya ser suficientes para evitar toda confusión; que igualmente todas esas cosas difieren entre sí por sus patogenesias y en consecuencia, también, por sus efectos curativos.⁹⁸

Cada una de esas sustancias produce modificaciones tanto objetivas como subjetivas sobre la salud del hombre, y ejerce una influencia particular que le es propia, claramente determinada, es decir, específica, que no permite que se la confunda con ninguna otra⁹⁹.

⁹⁷ Esta verdad también había sido reconocida por el respetable A. Von Haller, que decía, Prefacio a su "*Hist, stirp, helv.*": "Una inmensa diversidad de fuerzas yace latente en estas mismas plantas, cuyas exteriorizaciones recién ahora estamos descubriendo; hasta se diría que tienen alma y aún más algo celestial que todavía no hemos percibido plenamente"

⁹⁸ Todo espíritu positivo que sabe perfectamente de qué manera la acción específica de cada sustancia, sobre el organismo difiere de la de todas las otras, y que percibe la importancia de este hecho, no tiene la menor dificultad en comprender que, desde el punto de vista filosófico homeopático, no pueden de ningún modo existir **SUCEDANEOS**, es decir, medicamentos equivalentes capaces de reemplazarse mutuamente.

Sólo aquel que *ignora* los efectos positivos y específicos de las diversas sustancias medicinales, puede ser lo bastante insensato como para intentar hacernos creer que un remedio pueda reemplazar a otro y producir el mismo efecto saludable en un caso dado. Así los niños, en su ignorancia, confunden las cosas más esencialmente diferentes, porque los conocen apenas por su aspecto exterior; ellos no tienen ninguna idea de sus propiedades íntimas ni de su valor real, y menos aún de los signos que las distinguen. V. **Inquina**. 40

⁹⁹ Si ésta es la exacta verdad, como lo es efectivamente, todo médico que quiere ser considerado como un hombre razonable y que quiere tener su conciencia en paz, único signo de la verdadera dignidad humana no puede, en lo sucesivo, para tratar una afección, prescribir otro medicamento que aquel cuyo verdadero valor conoce perfectamente. No recetará ninguno cuya acción sobre el hombre sano no haya experimentado suficientemente. Así se asegura que tal medicamento, entre tantos otros, es realmente el que es capaz de producir un estado -dinámico- mórbido lo más semejante posible a la afección natural que necesita curar. De este modo adquiere la certeza de que, de todos los remedios que conoce, es ése el que puede realizar mejor esta correspondencia.

En efecto, como lo he mostrado más arriba, ni el hombre ni la poderosa *Natura medicatrix* pueden obtener jamás una curación completa, rápida y duradera, si no es con un remedio homeopático.

Ningún homeólogo verdadero, podrá, en lo sucesivo, abstenerse de hacer experimentaciones, de preferencia sobre sí mismo. *Af. 141* y *Nt.* Sin ellas, no podrá adquirir, respecto a los medicamentos, los conocimientos indispensables para el ejercicio de su *téckne*, y que han sido indignamente descuidados hasta el presente por los médicos de todos los siglos.

A la posteridad le costará mucho creer que hasta ahora, y desde el comienzo de la Medicina, los médicos se hayan dejado llevar, en las afecciones, a prescribir ciegamente medicamentos cuyo verdadero valor ignoraban, cuyos efectos específicos y sutiles sobre el hombre sano, efectos importantes y muy característicos, *jamás habían experimentado*. Nuestros descendientes no imaginarán que esos médicos hayan tenido el hábito de asociar en una misma fórmula varias de estas sustancias desconocidas, cuya acción es tan diversa, y que hayan enseguida abandonado *al azar* el cuidado de determinar qué efectos podrían ser producidos en el enfermo. ¡Se podría comparar esta forma de actuar con la de un loco que se introduce por la fuerza en el estudio de un artista, agarra *a manos llenas los variados y desconocidos instrumentos* que se encuentran a su alcance, imaginándose que ahí podrá terminar las obras de arte que ve esbozadas! Apenas necesito decir que estas obras serán destruidas, o mutiladas irreparablemente por su extravagante comportamiento.

AFORISMO 120: Los caracteres diferenciales de los medicamentos, de los que dependen la vida y la muerte, la afección y la salud de los hombres, exigen ser cuidadosamente distinguidos, y con la mayor minuciosidad, unos de otros.

Con esa finalidad, es necesario hacer experimentaciones científicas y metódicas que tengan por objeto revelar sus capacidades potenciales y los efectos propios que producen sobre el organismo sano. Procediendo así, se aprende a conocerlos bien y a evitar cualquier error en su aplicación terapéutica. Solamente mediante la correcta elección de un remedio homeopático -farmacolexia- se podrá restituir a los enfermos, de una manera rápida y permanente, la mayor de las bendiciones de la Tierra: la salud del cuerpo y de la mente.

Las fiebres intermitentes comunes, las cuales son evidentemente de naturaleza tsóratca, únicamente pueden curarse de una manera segura y permanente, con la ayuda de remedios homeopáticos. Casi todos los remedios homeopáticos han sido empleados después de cotejar la analogía de los diversos síntomas, sin que pueda atribuirse dominio de uno o de otro, su eficacia curativa está siempre bien elegida, sobre todo descartando los síntomas observados después de la apirexia, no se manifiestan solamente con la prontitud cuando suele cesar la fiebre y las otras molestias, más ahora, máxime que no hay una sola afección que no detenga el restablecimiento, y que todos aquellos que han sido tratados homeopáticamente no demostraron recidivas, porque casi todos ellos habían sido tratados con la quinina alopática.

Es cierto que una exposición completa de los *efectos característicos*, de aquellos remedios que se descartaron y que hay de incierto, es una verdad a medias en sus efectos puros. Por eso, es importante saber distinguir la acción primitiva de la reacción, no siendo otro el resultado que los efectos reunidos o mezclados, y sin un hospital homeopático instalado bajo la protección del gobierno, solo ellos están en condición de constatar la verdad científica de los hechos. Sin embargo, esta ciencia es aun muy joven, ya que ha demostrado hasta el cansancio, grandes éxitos, y se ha llegado a ver cumplidos los más ardientes deseos, sobre todo a aquellos que la cultivan, no deben descansar en los laureles; porque es un deber de cada quien, contribuir con su esfuerzo a construir ese gran edificio, con el fin de que la humanidad que ha sufrido tantas molestias por tantos siglos, obtenga beneficios de los descubrimientos que son útiles, y que prometen un gran futuro con sólo apreciar los resultados del presente.

Clement Marie Von Boeninnhausen.
